

no de un año se había de dar a los indios de cada una de las misiones de San José y de San Javier y sin fuerza para poder levantarlos. En consecuencia se mandó a los padres de las misiones de San José y de San Javier que en el término de un año de cada uno de ellos se presentasen a la Real Audiencia de México para que se les diese un informe de lo que se había hecho en las misiones de cada uno de ellos y de lo que se necesitaba para su mejor gobierno. En consecuencia se mandó a los padres de las misiones de San José y de San Javier que en el término de un año de cada uno de ellos se presentasen a la Real Audiencia de México para que se les diese un informe de lo que se había hecho en las misiones de cada uno de ellos y de lo que se necesitaba para su mejor gobierno.

CAPITULO VII.

Otras disposiciones del señor visitador general.

Enterado su ilustrísima por los informes de los padres misioneros y de los comisarios del estado de todas las misiones el número de familias que cada una tenía, las tierras que lograba y aguas para sus sementeras y bienes que cada una tenía, viendo que cada una de las misiones no podrían jamás mantener á los indios que tenían de padron, y que seria preciso que en lo de adelante viviesen como antes en los cerros como venados, manteniéndose de sus comidas silvestros al paso que

PARA LA HISTORIA DE MEXICO.

habia misiones que tenían abundancia de tierras y aguas, y que en ellas habia corto número de indios pudiendo mantener á muchos mas si ellos se sujetaban á vida civil, determinó remediar los daños que de ello se siguen, tomando el medio de mudar á los indios sobrantes de unas misiones á las otras que tenían pocos al paso que tenían tierras, y reflejando que las dos misiones de los Dolores y San Luis Gonzaga, por carecer de tierras y aguas para labores; jamás podrían mantenerse ni subsistir en ellas los indios como siempre habia sucedido de vivir en los cerros, juzgó por conveniente el estinguirlas y mudar todos los indios de ambas misiones á las de Todos Santos que tiene muchas tierras y abundancia de aguas para las sementeras, y que los pocos indios de que se componia dicha mision de Todos Santos pasasen á la de Santiago, que con las familias que tenia podría formarse un razonable pueblo.

Asimismo arbitró que á la mision de San José del Cabo, se le añadiesen algunas familias de la de San Jávier que tenía sobrantes, y con esto quedaban bien pobladas las tres misiones del Sur; congregados los indios en los pueblos que se pudiesen buenamente mantener, y se ahorraran ministros para dos misiones que son necesarios para las nuevas conquistas de Monterey y de consiguiente se minoraban los gastos de la península, en cuanto á los sínodos de los misioneros, para que con la estincion de las dichas dos misiones, no quedase del todo despojado el tramo como de cien leguas que hay entre San Francisco Jávier y Todos Santos; arbitró para poner en la mision de San Luis, algunos vecinos de razon ó españoles, para que formando allí su rancho, sirviese como de meson para los pasajeros, cuidando de la administracion espiritual de dichos ranchos el padre misionero de San Jávier, que dista como cuarenta leguas.

Considerando asimismo por los informes que los dos misioneros de San José Cumundú y de la Purísima Concepcion de Cadegomo tenían muy poca gente, teniendo bastantes tierras y

aguas, y que las dos misiones de Guadalupe y Santa Gertudis, tenían muchas rancherías sobrantes que jamas se podrian mantener en el pueblo por falta de tierras y aguas, determinó que de esas se sacasen los sobrantes y se mudasen á las dos dichas de la Purisima. Intentando con esto, que todos los indios viviesen en poblado para que se pudiesen instruir y civilizar.

En cuanto lo determinó por las omnímodas facultades que tenia de S. E., se puso en ejecucion, librando sus decretos, y enviando comisionados para la mutacion de los indios de las dos misiones que se habian de extinguir, que fueron para la mision de San Luis á D. Juan Gutierrez, ayudante mayor, y para la de Panon á D. José Garazo, teniente de dragones, con los soldados necesarios, escribiendo á los dos misioneros, que entregasen á los dos comisionados todos los ornamentos y demas útiles que habian de pasar á Santa Ana, como tambien encargándoles que acompañasen á los dichos indios hasta ponerlos en Todos Santos.

Así se ejecutó por el mes de Setiembre, avicinándose en Todos Santos los dos pueblos, de los Dolores y San Luis, que eran como ochocientas almas: á la de Santiago se mandaron los pocos que vivian en Todos Santos y á San José del Cabo, paso de San Jávier, una ranchería de cuarenta y cuatro almas, con las que quedaron bien completas estas tres misiones del Sur.

En el paraje de San Luis, se mudó la familia del soldado Felipe Romero, con todos sus hijos, dándole posesion de la tierra, y dejando para aquella iglesia, todos los ornamentos necesarios para que se dijese misa cuando pudiese ir el padre misionero de San Jávier, dejando encargado que cuando hubiese dos misioneros, fuese uno una vez al mes á decir misa.

Todos los demas ornamentos, vasos sagrados y utensilios de iglesia y sacristía, les dió el destino para las nuevas misiones de Monterey de que hablaré mas adelante.

CAPITULO VIII.

*Viaje del reverendo padre presidente al real de Santa Ana,
llamado del señor visitador general y de lo que entre
los dos se determinó acerca de las misiones.*

Desde que puso el señor visitador los piés en la península, fué muy á menudo escribiendo al padre presidente, sobre las disposiciones de las misiones de la península y del encargo que traía de su majestad de las expediciones de Monterey, á cuyas cartas respondia el reverendo padre presidente; pero deseando su ilustrisima tratar boca á boca de estos importantes asuntos, le

escribió tomase el trabajo de pasar al real de Santa Ana para resolver entre los dos lo que se juzgase por mas conveniente al bien de la península y propagacion de nuestra santa fé. E vista de la carta de su ilustrísima pasó al real de Santa Ana el reverendo padre presidente, llegando á él el último dia de Octubre de dicho año de 1768. Comunicáronse entre sí y resolvieron algunos puntos así por lo que tocaba á las misiones antiguas como á las nuevas.

Resolvieron que los sínodos se habian de dar á los misioneros que fuesen para las antiguas misiones porque tenian bastante con que pasar señalándoles á los dos misioneros cuatrocientos pesos anuales, para las mas necesitadas ó á lo mas quinientos, y para la de Santa María que era novísima y las demas que se fueren fundando á setecientos pesos, á mas de que se darian los ornamentos, vasos sagrados y utensilios necesarios para la iglesia y sacristía, y que á mas de esto se darian mil pesos para que se gastasen en lo que se juzgase necesario para su fundacion.

Pro púsole su ilustrísima la órden que tenia de la corte y en cargo de su escelencia de despachar una expedicion por mar para la conquista y poblacion de los puertos de San Diego y Monterey, para cuyo efecto estaba aguardando los dos paquebotes de su majestad nombrados San Carlos y San Antonio (álias el Príncipe) que venian cargados de víveres y de todo lo necesario para la empresa.

Asimismo se declaró como tenia resuelto el despachar por tierra otra expedicion que fuese caminando desde la mision de Santa María, frontera de la gentilidad hasta San Diego, y que poblado San Diego siguiese su viaje hasta Monterey, y que para eso le parecia conveniente el que fuesen misioneros por mar y tierra para que se fundasen las tres misiones; la una en es puerto de San Diego, la otra entre ésta y Monterey y la tercera el en mismo puerto de Monterey, y que si fuere posible el

fundase otra mas allá de Santa María, camino de San Diego, pero que para esto eran necesarios mas misioneros.

Oída esta propuesta por el reverendo padre presidente se ofreció gustoso á ir en persona con una de las expediciones, y que tambien podria ir el compañero que habia dejado en Loreto, y que podria su ilustrísima disponer que el Br. D. Pedro Fernandez, capellan de la tropa que se hallaba desocupado en la mision de San Francisco Jávier, pasase á administrar el real presidio y mision de Loreto, supuesto que era corto el número de indios y todos ladinos, y con esto quedaban dos misioneros desocupados á mas de los dos de las misiones estinguidas; y que se podria escribir una carta al colegio pidiendo otros tres misioneros mas, que atendiendo á la grande empresa que se llevaba entre manos no dejasen de enviarlos interponiéndose por súplica de su escelencia.

Cuadró luego á su ilustrísima este pensamiento y luego lo puso en ejecucion escribiendo á su escelencia, quien en vista de la carta del señor visitador pasó papel al reverendo padre guardian con la súplica de tres misioneros mas para la California y aunque se hallaba el colegio tan exhausto de misioneros hubo de convenir, atendiendo á la grande empresa que tenia entre manos con la esperanza que en breve llegaria la mision de cuarenta y cinco religiosos que habia ido á traer de España el reverendo padre predicador fray Rafael Verger, y así lo resolvió el venerable discretorio viniesen los padres predicadores fray Juan de Escudero de la provincia de Burgos, fray Juan Vizcaino de la provincia de la Concepcion y fray Benito Sierra hijo del colegio de San Fernando, los que llegaron al Cabo de San Lúcas por el mes de Febrero, y fué destinado el segundo para ir con la expedicion de mar y los demas para subir á las misiones antiguas del Norte para ocupar los huecos de los que pasaban á las nuevas conquistas.

Asimismo me escribió el reverendo padre presidente lo que habia resuelto con su ilustrísima de que el padre fray Juan Fer-

nando Parron pasase á la Paz para ir con la expedicion de mar y así que se lo enviase y que en su lugar, como determina el señor visitador, pasaria á Loreto el señor capellan D. Pedro Fernandez; así se ejecutó embarcándose en Loreto en el paquebot la Concepcion el padre fray Fernando el 25 de Noviembre, que logró tan feliz viaje, que antes de veinticuatro horas estaba ya en la Paz y el dicho capellan pasó á Loreto.

Arbitró su ilustrísima para acortar gastos que las misiones antiguas cuidasen con la sobrante á la fundacion de las nuevas, principalmente por lo que tocaba á ornamentos, vasos sagrados y utensilios de iglesia y sacristía, que por los inventarios habia observado estaban bien alhajadas, que sin hacerles falta podrian ayudar con algo; que junto con todo lo que tenia en su poder de las dos misiones estinguidas podrian surtirse á lo menos tres misiones, que él en persona pasaria á la de Todos Santos y apartaria lo que jugase sobrante, y que su reverencia cuando cruzase por las misiones del Norte recojiese todo lo que le pareciere conveniente, y que lo mismo se haria en la de Loreto.

Asimismo arbitró su ilustrísima para la expedicion de tierra que supuesto que no habia para enviar á las provincias de enfrente á traer mulas y caballerías se surtiese de las misiones sacando de ellas lo que se pudiese sin que se les siguiese atraso, que despues se les reemplazaria enviando á traerlas á Sonora: tambien se dispuso se sacase un pié de ganado mayor vacuno para que se surtiesen las nuevas misiones; para esto dió su comision al segundo comandante de la expedicion de tierra D. Fernando Rivera, capitan de la compañía de Cuera, todo lo cual se ejecutó como diré mas adelante.

Luego que el padre presidente hubo concluido estos negocios con el señor visitador general y resuelto el cómo se habian de hacer las expediciones, y que él iria con la expedicion de tierra, antes de subir al Norte determinó pasar á visitar las tres misiones de Todos Santos, de Santiago y de San José del Ca-

bo, en cuya visita observó lo mucho que trabajaba en la primera el padre predicador fray Juan Ramos de Lora con los indios guicuros que habian ido á poblar de las dos estinguidas juzgando que seria muy dificultoso el conseguir que hiciesen pié en ella, de lo que dió razon al señor visitador para el remedio: en las otras dos misiones observó que eran los indios casi todos ladinos, y que principalmente la de Santiago podia erigirse en curato y en breve tambien la de San José, y con esto se lograba tener aquellos dos misioneros para que pudiesen pasar á las del Norte ó á las nuevas á trabajar en lo que es mas propio de nuestro apostólico instituto de la propagacion de la fé; propuso á la vuelta este pensamiento al señor visitador general, quien lo aprobó y escribió luego á Guaymas en donde se hallaba la tropa pidiendo le enviasen al capellan de ella D. Juan Antonio Baeza á fin de entregarle el pueblo de Santiago que se iba á erigir en curato. Concluidos todos los negocios salió de la Paz el reverendo padre presidente y se vino por tierra á Loreto, á donde llegó el último de Enero.

Previno todo lo necesario para su viaje segun el encargo é instrucciones de su ilustrísima, mandando hacer algunos ornamentos y demas necesario para las nueve misiones, sacando de dicha sacristía todo lo que le habia encargado el señor visitador general á mas de lo que ya le habian enviado al pueblo de la Paz para que lo llevasen los barcos con la expedicion de mar. Gastó en esto hasta el 27 de Marzo que salió de Loreto caminando de mision en mision hasta llegar á Santa María frontera de la gentilidad, en donde se hallaba ya el señor comandante de la expedicion y gobernador de la península D. Gaspar de Portola con los soldados para el viaje, y mucho antes habia pasado á dicha frontera el segundo comandante D. Fernando Rivera, capitan de la compañía de Cuera con toda la mulada y caballada que habia sacado de las misiones, como tambien el ganado vacuno y los víveres para el viaje.

Fué plaso del reverendo padre presidente visitando todas

las misiones salvo la de Santa Rosalía de Mulege por estar apartada del camino como diez y ocho leguas, notando en cada una de ellas lo que podian dar para las nuevas, por lo que toca á útiles de la iglesia y sacristía, llevando dicho padre algunas cosas para celebrar en el camino y encargando que las demas me las remitiesen á Loreto para que fuesen con el tercer buque que habia de seguir á los demas, y segun determinacion del señor visitador saldria por Junio. De todo lo cual me remitió memoria para que yo recibiese y cuidase de enviarlo con dicho buque, avisándome tambien de lo que de San Ignacio habia sacado el padre predicador fray Miguel de la Campa que iba tambien para las nuevas misiones que habia salido en compañía del señor gobernador de su mision para la frontera en donde esperaba en breve encontrarlo.

En la segunda parte daré razon de las expediciones y éxito de ellas, empleando esta primera en lo que toca á la península y como á las misiones de ella pertenezca lo que se sacó para para dichas expediciones, daré razon en el capítulo siguiente con la espresion de lo que se sacó, de dónde y porqué conducto y que destino ha tenido.

CAPITULO IX.

De las bestias y ganados que de las misiones de la California sacó el señor capitan de orden del señor visitador general.

En el capítulo inmediato dije que en atencion á que no habia lugar de traer de la Sonora la mulada y caballada necesaria para la expedicion de tierra, arbitró el señor visitador general que la supliesen las misiones de la California y que despues se reemplazarian en propia especie. Para sacar lo dicho y demas que se juzgase por necesario para la expedicion, dió la comision á D. Fernando de Rivera, capitan de la compañía, nom-

brado de segundo comandante que habia de salir en el primer trozo de la espedicion de tierra quien se adelantó yendo por todas las misiones hasta llegar á la frontera á fin de recojer y prevenir lo necesario para dicho viaje, dando principio por el real presidio y mision de Loretó de donde sacó bastante mulada y caballada aunque no pude saber el número de ella porque corria la dicha á cargo del señor gobernador; pero de las demas misiones, como que en ellas dejaba recibo de todo segun lo dispuesto por la órden respectiva, pude por los mismos recibos sacar esta individual razon.

De la mision de San Francisco Jávier sacó diez y seis mulas mansas entre silla y carga y cuatro caballos buenos, y el segundo trozo de la espedicion sacó dos aparejos de vaqueta aviados de todo: dos costales de vaqueta y un cajon de frasquera con seis frascos: de la de San José Cumundú sacaron veinte y tres mulas mansas entre silla y carga, seis caballos mansos, quince aparejos de vaqueta aviados de todo: una vaqueta para remendar, veinte arrobas de higo, un tercio de panocha, noventa arrobas de carne tasajo, veinte arrobas de harina y cuatro almudes de pinole.

De la mision de la Purísima de Cadegomo se sacaron siete mulas mansas, cuatro caballos buenos, los dos aviados de sillas y frenos, veintidos costales de vaqueta, veinte fanegas de trigo, diez y ocho arrobas de higos, cuatro arrobas de panocha, veinte y tres arrobas de pazas, ocho arrobas de harina, fanega y siete almudes de pinole, cuatro cargas de bizcocho en ocho petacas de cuero crudo y tres aparejos de vaqueta aviados de todo.

De la mision de Guadalupe diez y ses mulas mansas, cuatro caballos buenos, diez aparejos de vaqueta aviados de todo, cuatro costales de vaqueta, doscientas cincuenta arrobas de carne en tasajo y diez arrobas de manteca de vaca.

De la mision de Santa Rosalía de Mulege quince mulas mansas y tres caballos buenos.

De la de San Ignacio veinte mulas mansas, seis caballos bue-

nos, dos burras, ocho aparejos de vaqueta aviados, una fanega de pinole y otra de trigo, dos tinajas de aguardiente y cinco de vino.

De la de Santa Gertrudis veintitres mulas mansas entre silla y carga, cuatro caballos mansos, diez y seis aparejos de vaqueta aviados de todo, doce vaquetas curtidas, cuatro frascos de aguardiente y doce que llenaron de vino.

De la de San Francisco de Borja diez y seis mulas mansas, ocho caballos, seis yeguas, un caballo garañon, diez aparejos de vaqueta, doscientas reses, las mas de ellas vacas con sus crias que fueron sin contar cuatro reses que se mataron y llevaron en tasajo, un martillo y unas tenazas de herrar.

De la de Santa María de los Angeles cuatro mulas mansas aparejadas y aviadas de todo.

Todo lo espuesto se sacó de dichas misiones para la espedicion y se abonó á las misiones todo lo que dice de víveres; pero de lo demas de bestias, aparejos y costales, &c., quedó su ilustrísima en que se reemplazaria en propia especie.